

CORTES: DIBUJANTE BOTANICO

Pedro Gjurinovic Canevaro

A la actividad plástica del pintor quiteño Francisco Javier Cortés, al que hemos atribuido la serie de lienzos de la Vida de la Virgen ubicada en el Convento de los Descalzos¹; señalado su intervención en la creación de nuestro Escudo Nacional²; descartado, por otro lado, su autoría en la pintura "La muerte de San José" de la Tercera Orden Franciscana; y aclarado que no existió la Academia de Dibujo y Pintura bajo su dirección que se suele señalar como fundada por el Virrey Abascal³; sumamos hoy la de ser en los inicios y buena parte de su vida activa, dibujante de plantas, al formar parte del séquito de dibujantes de la Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada que dirigió el sabio español José Celestino Mutis, y a partir de 1809 de la Expedición peruana de Ruiz y Pavón.

Mucho se ha escrito sobre las expediciones botánicas, sus motivaciones, el trabajo en sí, sus peripecias y sus logros. Pero, poco es lo que se le tiene rescatado en cuanto al trabajo del dibujante botánico y la importancia de su misión. A través de la labor de Cortés recogeremos varios de estos aspectos.

Fue sin duda Carlos III quien acusó gran interés por enviar expediciones para estudiar la historia natural de los dominios americanos, cuyo espíritu se deja traslucir en la Cédula Real de 1777 por la que crea la Flora Peruviana et Chilensis.

"Por cuanto conviene a mi Servicio, y bien de mis vasallos el examen y conocimientos methodico de las producciones Naturales de mis Dominios de America, no solo para promover los progresos de las ciencias Phisicas, sino también para desterrar las dudas, y adulteraciones, que hai en la Medicina, Pintura y otras Artes importantes, y para aumentar el Comercio, y que se formen Herbarios, y Colecciones de productos Naturales, describiendo y delineando las Plantas que se encuentran en aquellos mis fertiles Dominios para enriquecer mi Gabinete de Historia Natural y Jardín Botánico de la Corte: He dispuesto pasen al Reyno de..."

-
1. "Iconografía Mariana". *El Comercio*. Lima, 29 de Junio de 1986, p. C1.
 2. "El autor del Escudo Nacional". *El Comercio*. Lima, 13 de Agosto de 1983, p. A2.
 3. "Apuntes sobre Francisco Javier Cortés". *El Comercio*. Lima, 17 de Setiembre de 1989, p. C5.

El Pintor Botánico

Paralelamente a este interés demostrado por el conocimiento de la riqueza natural, estaba el de plasmar a través del dibujo las nuevas especies que se iban conociendo.

De ahí que en la organización de las aludidas expediciones, así como en otras, desde sus inicios se anota que la presencia de dibujantes es "absolutamente indispensable"⁴.

Para ser dibujantes, además de poseer habilidad en el dibujo, ser dóciles y tener buen genio para captar las enseñanzas de los botánicos, debían cultivar, en lo posible, el latín, para así ayudar con sus observaciones a los científicos.

Al parecer se exigía que sean dóciles a causa de experiencias anteriores, ya que se les pedía que se "ciñan a dibujar las producciones naturales, esto es, a copiar exactamente la naturaleza [...] sin presumir de corregirla ni adornarla [...] como suelen hacer algunos dibujantes [...] que le añaden coloridos y adornos, sacados de su imaginación". En la instrucción que se da a los dibujantes de la expedición de Ruiz y Pavón se reitera este punto⁵.

En otros casos y especialmente en la expedición de Malaspina, se exigía a los candidatos a dibujantes, las condiciones físicas capaces de sobrellevar las peripecias de los viajes: "Por lo que toca a los dibujantes de Perspectiva, encargó al Thnt^o. de Nav^o Dn Josel Espinoza, que pasa a Madrid con Dn Vicente Tofiño, examine, entre los que allí haya la Capacidad, Genio y Robustes, y Constancia de algunos: Abultándoles los trabajos, y peligros aun algo mas de lo que serán en realidad, pronto indicaran su poca, o mucha Disposición para sufrirlos"⁶.

Que el trabajo no era fácil, lo apunta también José Gabriel de Rivera, quien fuera uno de los dibujantes de la expedición botánica de Ruiz y Pavón, cuando en oficio enviado al Rey, pidiendo nueva ubicación, le señala: "Sería molestar la

4. Instrucción a que deberán arreglarse los sugetos destinados por S. M. para pasar a la América Meridional..." (legajo 2525 Museo Ciencias Naturales de Madrid).
5. "Instrucción que deberán observar los dibujantes que pasen al Perú de Orden de S. M. para servir con el ejercicio de su profesión en la Expedición Botánica". El documento lo vimos en el Museo de Ciencias Naturales de Madrid sección manuscritos de la expedición de D^o José Pavón y D^o Hipólito Ruiz (es reproducido por Jaime Jaramillo Arango en "Relación histórica del viaje, que hizo a los reynos del Perú y Chile el botánico D. Hipólito Ruiz en el año 1777...") Madrid 1952.
6. José Torre Revello. Los artistas pintores de la Expedición Malaspina. Mencionado por Carmen Sotos Serrano en "Los pintores de la Expedición de Alejandro Malaspina" (Madrid 1982)

superior de atención a V.A. referir el por menor de las penalidades y trabajos que ha experimentado el recurrente en el transcurso de años... traficando por diversas provincias hasta el Reyno de Santa Fe, los inminentes riesgos de vida a que ha estado expuesto y otros contrastes propios de una peregrinación como es la de que consta este encargo...⁷.

Cabe citar que la expedición de Mutis, que en un principio se estableció en Mariquita, fue cambiada a Santa Fe debido al mal estado de salud del sabio por el ardiente clima del lugar. En otro momento, por enfermedad de Antonio y Nicolás Cortés, se detuvieron en Popayán.

De cualquier forma, el pesar por las calamidades que tenían que sufrir, eran anuladas por el espíritu de investigación y de trabajo que reinaba en cada uno de los integrantes de las expediciones, por esa vivencia íntima que se sentía al descubrir o dibujar algo nuevo.

Es importante destacar también un aspecto que hasta hoy ha sido tratado muy colateralmente. Es la formación de esos primeros dibujantes y el sistema inicial de trabajo las investigaciones futuras en este sentido deberán encararse interdisciplinariamente para una mejor comprensión del tema.

Algunos de estos artistas se formaron en la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando, como Isidro Gálvez y José Brunete, que participaron en la Expedición al Perú y José Calzado y el limeño Sebastián Mendes, que se integraron a la Expedición de Mutis ⁸.

En el caso de la expedición a Nueva España, aunque existió la intención de contar con dibujantes de la península, se decidió —como lo anota Juan Carlos Arias Divito ⁹— por dos jovencitos dóciles y vivísimos en el trabajo: Vicente de la Cerda y Octavio Echevarría; este último, con menos de 19 años, se había formado en la Real Academia de San Carlos de Méjico.

Los talleres locales proveían también de buenos dibujantes, como los primeros que integraron la expedición al Nuevo Reino de Granada, Pablo Antonio García y

7. Carta fechada el 17 de Enero de 1812 (M. C. N. de Madrid, Legajo 5, Carpeta 2).

8. Sobre Mendes véase nuestro artículo "Lima y una expedición del Siglo XVIII". *El Comercio*. Lima 23 de Enero de 1985, p. C2.

9. Las Expediciones Científicas españolas en América durante el Siglo XVIII. La Expedición de Nueva España. Madrid. Cultura Hispánica 1968. Del mismo autor véase: Expediciones Científicas Españolas a América en el Siglo XVIII. Índice Documenta. Buenos Aires 1983 (Instituto Bibliográfico "Antonio Zinny").

Pablo Cavallero, el primero de Santa Fe y el segundo de Cartagena, y los que salieron de los talleres quiteños de José Cortés y Alcócer (padre de Francisco Javier) y de Bernardo Rodríguez.

La manera en que estos dibujantes eran seleccionados consistía en la ejecución de dibujos de flores, frutos o hierbas ante un jurado o testigos.

Cuando Mutis recurrió a los talleres quiteños, éstos a su pedido enviaron muestras, las que fueron de su complacencia.

Al margen de la formación que recibían y del manejo del dibujo que podían desarrollar, es evidente que debían de disponer de ciertos "modelos tipo" para iniciarse en este quehacer, adquiriendo así una buena práctica para alcanzar su cometido.

La similitud existente en la manera de presentar los diversos dibujos provenientes de diferentes expediciones permite tal afirmación, y más aún cuando el P. Lorenzo Uribe S. J. manifiesta que en el Jardín Botánico hay "muestras destinadas, al parecer, a la enseñanza del dibujo botánico"¹⁰. Inclusive, en la Instrucción ya aludida se manifiesta que a los dibujantes "Se les dará por los Botánicos un modelo del grandor a que han de arreglar los Dibujos, para que siendo uniformes, y adecuada su magnitud, se escuse a la buelta el trabajo, y gasto de reducción para abrir las láminas correspondientes a la forma que se haya de dar a la obra que se publique".

Los dibujos debían hacerlos ante plantas frescas, con su color y verdura natural, para poder lograr su imagen real.

Se les exigía también, que al lado de la planta dibujada se hiciese la "anatomía de ellas por ser más esenciales" y en cuanto al uso de los colores, se establecen pautas de las que nos ocuparemos luego al tratar a Francisco Javier Cortés y su trabajo en las expediciones de Mutis y de Ruiz Pavón.

Es, pues, bajo estas premisas, en una buena armonía con el resto de los integrantes de la expedición y —como se ha dicho— demostrando docilidad para con los botánicos, que diariamente producían sus obras.

El reconocimiento a su labor lo reciben ya de sus contemporáneos, aspecto éste que no ha querido ver Eugenio Borney-Cabrera ¹¹.

10. Lorenzo Uribe Uribe S. J. La Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada: su obra y sus pintores, Revista de la Academia Colombiana de Ciencias. Bogotá 1953. (p. 1-13)

11. Pintores y Dibujantes de la Expedición Botánica. *Historia del Arte Colombiano*. Tomo V (p. 1157-1200). Bogotá 1977 (ed. Salvat).

Mutis señala en una carta al Virrey de Nueva Granada "En todos mis oficios relativos a la Expedición Botánica y formación de mi flora, he manifestado mis suspiros por la parte no menos esencial de la pintura"¹².

Humboldt también brinda su elogio a los dibujantes cuando al comentar las láminas de la expedición de Mutis en la visita que realizó señala "Jamás se ha hecho colección alguna de dibujos más lujosa y podría decirse que ni en más grande escala"¹³.

Por su parte, la propia Corona reconoce tácitamente al dibujante, cuando dispone que su sueldo sea igual que el de los botánicos, ya que el gasto que hacen "es igual y el trabajo tal vez más".

Las innumerables láminas que han llegado a nosotros de las distintas expediciones, algunas dignas del gran Durero y otras que parecen competir con las plantas mismas, nos hablan de la productiva presencia del pintor botánico. A él le tocaba recoger para la ciencia, y con precisión en el papel, lo que hace el lente del fotógrafo.

Son el arte y la ciencia que se han juntado y, como bien anota Burucúa, podemos decir que ambas brotan "de una misma actitud de asombro frente a la naturaleza y de una misma necesidad de conocimiento y acción sobre el mundo"¹⁴.

Por otro lado y para cerrar este punto recogemos el que Arthur Steele toma de Wilfrid Blunt en su *The Art of Botanical*: "Sólo quienes han intentado dibujar flores pueden apreciar lo inquietas que pueden ser a veces como modelos: con qué rapidez se abren los pétalos y se curvan los tallos. Además, el color de muchas flores es tan deslumbrante que en el mejor de los casos se puede sólo aproximar en pintura. Más aún, el artista botánico se encuentra siempre de inmediato en un dilema: ¿Es un servidor de la Ciencia o del Arte? No hay, en mi opinión, —dice Steele— duda alguna de que tiene que aprender a servir a los dos señores. Los más grandes pintores de flores han sido aquellos que han encontrado la belleza en la Verdad, que han comprendido las plantas científicamente, y sin embargo las han mirado y las han descrito con el ojo y la mano del artista"¹⁵.

12. José María Vargas O. P. *El arte ecuatoriano*. Quito: 1963, p. 150.

13. Uribe, Uribe S. J., Op. cit. p. 6

14. Gastón Burucúa. *El Libro de la Naturaleza: Estudio acerca de las ideas de Galileo Galilei sobre las artes figurativas* (Tesis de Grado. Universidad de Buenos Aires 1985).

15. Flores para el Rey. La Expedición de Ruiz y Pavón y la Flora del Perú (p. 306).

Por una carta del 31 de mayo de 1790, que dirige Juan Antonio Mon, Fiscal del nuevo Reino de Granada y Presidente de la Audiencia de Quito, a José Celestino Mutis, nos enteramos que por esa fecha partía hacia Mariquita, sede en ese momento de la expedición, Francisco Javier Cortés, para integrarse como dibujante, junto con otro llamado Francisco Villarroel. Ambos llegaron a destino en compañía de Manuela Gutiérrez, esposa de Antonio Cortés, antes de mediados de año.

Poco tiempo permaneció Cortés en Mariquita ya que, promediando el año 1791, la expedición se trasladó a Santa Fe debido a las inclemencias del clima. Allí les esperaba una gran casona con huerta.

Cortés venía a integrarse a un equipo de dibujantes que se había ido formando desde 1783, año en que Carlos III firmó el nombramiento de José Celestino Bruno Mutis y Bosio como Director de la Real Expedición, distinguiéndolo además como Primer Botánico y Astrónomo de su Majestad.

Francisco Javier, ya con su tablero de dibujante, trabajaba en ambiente familiar con los otros integrantes de la expedición, durante nueve horas diarias y en más absoluto silencio ¹⁶. Importante momento éste para la formación del joven Cortés (nacido en 1770): trabajar cerca de Mutis que era gran conocedor de la ciencia, amigo del trabajo y un hombre generoso de sus conocimientos y dotes innatas en la formación de la juventud.

Humboldt nos ha dejado una interesante descripción de la forma en que se hacían los dibujos "Hacíanse los dibujos de la Flora de Bogotá en papel grand-aigle y se cogían al efecto las ramas más cargadas de flores. El análisis o anatomía de las partes de la fructificación se ponía al pie de la lámina. Parte de los colores procedía de materias colorantes indígenas en Europa".

El tamaño del papel que, al igual que los otros dibujantes, debía utilizar Cortés, variaba según las láminas que vimos en el Jardín Botánico de Madrid. Eran de 53 x 43 cm. Otras del doble de tamaño y algunas más pequeñas. Basándonos en datos del P. Lorenzo Uribe Uribe S. J. que tuvo la oportunidad de tenerlas todas en sus manos, sabemos que las láminas llegan a 5.393, 2.945 iluminadas y 2.248 dibujadas a pluma ¹⁷.

La técnica empleada para iluminarlas consistía en delinear primero con un lápiz, luego cubrir el dibujo con una pintura verde-azulosa y finalmente concluir con el diseño de los órganos y lograr así el color real de la planta representada.

16. A. Francisco Gredilla: Biografía de José Celestino Mutis Madrid 1911, (p. 186-189).

17. Uribe, Uribe. S. J. Op. cit. p. 6

Los tintes empleados se obtenían de los mismos vegetales y han resultado óptimos, conservando su firmeza de tal manera que al apreciar una lámina da la impresión de estar recién pintada.

La perfección a la que llegó Cortés junto con sus hermanos y los demás miembros, fue tal que, como señala Caldas citando a Humboldt, "el pincel ha inutilizado las descripciones y que si llegase el caso de perderse los manuscritos, podría Jussieu u otro profesor hábil, describir la planta con tanta perfección como si la viese viva"¹⁸.

Francisco Javier nos ha legado quince láminas con su firma; pero es lógico suponer que entre los dibujos por identificar que se encuentran en los anaqueles del Jardín Botánico de Madrid, se hallen obras de su mano que aumenten su producción, más aún si tomamos en cuenta que no se registra ninguna crítica a su trabajo y que su permanencia en la expedición fue de diez años.

"Xavier Cortés", así rubricaba sus dibujos el menor de los hermanos y, al igual que otros compañeros de la Flora, solía añadir a su nombre, "americanus pinxit".

En cuanto al sueldo que percibía Francisco Javier que era de 12 reales diarios y el resto de la Expedición, lo conocemos por el "Estado General de todo el Virreinato de Santa Fe Año 1794" que preparó el Capitán del Batallón de Infantería, auxiliar de la ciudad de Santa Fe, Dn. Joaquín Durán y Díaz.

Como ya señalamos, fue importante para la formación de Francisco Javier su presencia en la Passiflora, pero a ello debemos añadir su gran capacidad para el dibujo y el ser, juntamente con sus hermanos, "muchachos sin vicios".

Todo esto se fue sumando en él y, una vez dejada la expedición del sabio Mutis (1798-99) y retornar a Quito, enseguida fue requerido para integrarse a la expedición peruana de Ruiz y Pavón.

Cortés en la Expedición de la Flora del Perú

La presencia de Francisco Javier Cortés en la Expedición Botánica del Perú tiene un doble interés para nosotros; por un lado su actuación como dibujante que derivaría hacia la enseñanza del dibujo y por otro lado porque marca su llegada y permanencia en Lima.

18. Vargas O. P. Op. cit. p. 153

El primero en vincular a Cortés con la Flora Peruana, que llegó al Perú el 8 de abril de 1778, encabezada por Dn. Hipólito Ruiz y José Pavón, acompañados del médico naturalista francés José Dombey, fue el investigador peruano José Flores Araoz, quien señala que Cortés arribó con la expedición. Esto es improbable, ya que Francisco Javier nació en 1770 ¹⁹.

Posteriormente, Joaquín H. Ugarte y Ugarte señala que Cortés llegó a Lima a requerimiento de Tafalla, quien conocía los trabajos que los artistas quiteños habían realizado en la *Passiflora* ²⁰.

Es oportuno anotar aquí, que Juan Tafalla queda encargado de la misión botánica del Perú cuando en 1788 Ruiz y Pavón retornan a España, para desde allí recopilar los trabajos enviados de la flora peruana.

Por otro lado, se anota que Cortés formó parte del séquito que acompañó a Humboldt al Perú en 1802 ²¹. Cierito es que Humboldt conocía a los Cortés, tanto por sus trabajos en la referida expedición de Mutis, cuanto por los retratos que de él hicieron Nicolás y su padre José Cortés, como para haberlo tenido como pintor botánico.

Señalemos ahora que Cortés llegó al Perú juntamente con Tafalla, Manzanilla y el dibujante Rivera, en los primeros meses de 1809, como dibujante de la Flora Peruviana.

Steele señala que el nombramiento de Francisco Javier Cortés como dibujante de la expedición, tenía fecha del 7 de enero de 1800 ²².

Cortés se integra, pues, ese año a la expedición peruana, cuando ésta se encuentra en Guayaquil, lugar al cual se había dirigido desde Lima Tafalla, el 11 de mayo de 1799, llevando como dibujante a José Rivera y a un tercer estudioso de las ciencias naturales, Juan Agustín Manzanilla.

La producción de Francisco Javier Cortés, desde su ingreso en Guayaquil y sus posteriores trabajos en el Perú, no estuvieron lejos en calidad de sus trabajos

19. Pintura Colonial del Siglo XVIII. Revista "Cultura Peruana No. 12". Enero 1943.

20. "El pintor Francisco Javier Cortés, uno de los autores del Escudo Nacional". *El Comercio* (17-12-1955).

21. Estuardo Núñez. *Alejandro Humboldt*. Tomo XXIV Biblioteca Hombres del Perú. Lima 19 (p. 22)

22. Op. cit. p. 322

anteriores. Produjo buenas láminas y en mayor cantidad que las logradas en la Flora de Bogotá. A él se debe entre otros el dibujo del género *Unanue* que Ruiz y Pavón dedicaron al sabio peruano Hipólito Unanue y la serie de láminas que periódicamente, desde 1809 hasta 1832, se enviaron a la Oficina Botánica del Perú en Madrid.

En todas sus láminas, raíz, tallo, hoja, flor y fruto son dibujos cuidadosamente logrados. No olvida detalle alguno y reproduce con paciencia las ligas de los órganos, la forma como la hoja es sujeta por el pedúnculo y este por el tallo.

A pesar de tener que seguir ciertas reglas, su composición denota libertad y demuestra buen gusto en la forma de presentarlas.

Es indudable que el haber dibujado muchas plantas, dejó acumuladas en su memoria una serie de experiencias que le permitieron producir finas láminas.

Al poco tiempo de estar Cortés en Lima, el Virrey José Fernando Abascal y Sousa, funda en 1810 el Colegio Médico de San Fernando, y en el "Quadro Sinóptico" de las materias que se enseñan, figura la Historia Natural, que incluye Mineralogía, Botánica y Anatomía, y dentro de los "Estudios Supernumerarios" se incluye el Dibujo.

Los profesores para estas materias fueron recabados de entre los miembros de la Flora del Perú, tal como se lee en documentos de la época. Para Botánica Juan Tafalla y para Dibujo Francisco Javier Cortés.

De Cortés como profesor del dibujo nos ocuparemos en otro momento.